

Capítulo II

EL ESCENARIO INTERNACIONAL**A. EL CRECIMIENTO MUNDIAL**

La economía mundial desaceleró su ritmo de crecimiento en el 2005; el producto global presentó un incremento de un 3,5%, luego del 4,0% anotado en 2004. Esto se debió en parte a que muchas economías han concluido su fase de recuperación después de la recesión de principios de la década, a lo que se sumó la menor expansión de la economía de los Estados Unidos a finales del año.¹

Como se ilustra en el cuadro II.1, en 2005 todas las regiones del mundo sufrieron una desaceleración de su ritmo de crecimiento. Tanto la economía estadounidense como la de la zona del euro registraron menores tasas con relación a 2004: la primera se expandió un 3,5% en 2005 luego del 4,2% correspondiente a 2004, mientras que la zona del euro creció en 2005 un 1,3%, con relación al 2,1% observado el año anterior.

Cuadro II.1
TASAS DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO MUNDIAL, 2002-2005
(En porcentajes)

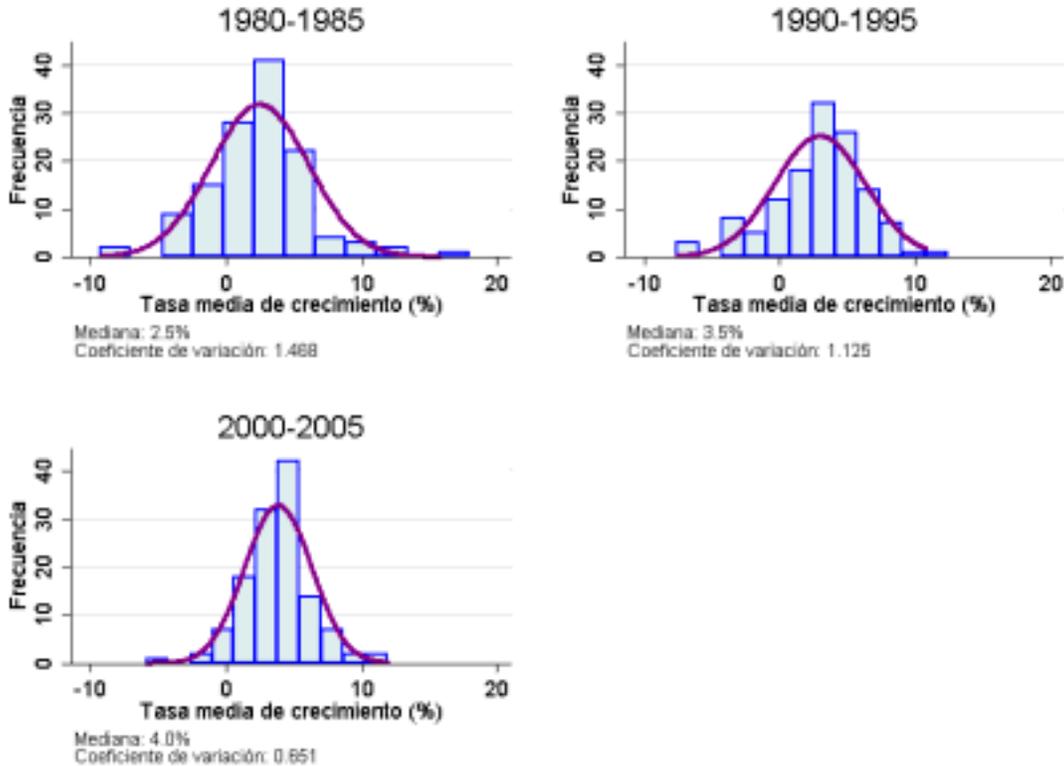
	2002	2003	2004	2005
Mundo	1,8	2,7	4,0	3,5
Países desarrollados	1,2	1,9	3,1	2,6
Estados Unidos	1,6	2,7	4,2	3,5
Zona del euro	0,9	0,8	2,1	1,3
Japón	0,1	1,8	2,3	2,7
Países en desarrollo	3,7	5,2	6,8	6,2
América Latina y el Caribe	-0,8	2,0	5,9	4,5
China	9,1	10,0	10,1	9,6
Países de reciente industrialización	5,0	3,0	5,4	4,4
Economías en transición	5,3	6,8	7,9	7,6

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Si bien también se desaceleró el ritmo de expansión de los países en desarrollo, pasando de una tasa agregada de un 6,8% en 2004 a un 6,2% en 2005, es importante resaltar que en los últimos tres años estos han presentado un crecimiento superior al 5%, lo que no se registraba desde fines de los años sesenta y principios de los setenta. Asimismo, si se compara la distribución del crecimiento en los países desarrollados con respecto al promedio del primer lustro de las últimas décadas, observamos que no solo se creció más en 2000-2005, sino que además disminuyó la divergencia entre países (véase el gráfico II.1). De hecho, el notable dinamismo de las economías de China y la India, que crecieron en 2005 a tasas superiores a un 9% y un 8%, respectivamente, ha fomentado la mejora de los términos de intercambio de los países exportadores de productos básicos, lo que ha permitido a las economías emergentes sostener mayores tasas de expansión.

¹ Básicamente el menor crecimiento de Estados Unidos en el último trimestre de 2005 se debe a un factor no recurrente, el paso del huracán Katrina.

Gráfico II.1
DISTRIBUCIÓN DEL CRECIMIENTO EN LAS ECONOMÍAS EN DESARROLLO ^a



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

^a Sin incluir economías en transición.

En consonancia con esto último, el precio del petróleo continúa su marcha ascendente, impulsado por el repunte de la demanda mundial. En 2005, el precio del barril (West Texas Intermediate, WTI) acusó un alza interanual de un 32% medido en dólares constantes de mayo de 2006. La incertidumbre sobre el efecto que el alto precio del petróleo tendrá en la inflación es una de las principales preocupaciones en las economías desarrolladas y emergentes importadoras de crudo. Dado este panorama, la tasa de crecimiento mundial en el 2006 podría ubicarse en torno a la observada en 2005, con un rango de variación del 0,2%, que estará sujeto a la reacción de las economías desarrolladas a políticas monetarias más estrictas, orientadas a controlar la inflación. Si bien, como se verá, se prevé una desaceleración marginal del ritmo de crecimiento de los Estados Unidos, la mayor dinámica que muestran este año la zona del euro y la economía japonesa sumada a las altas tasas de crecimiento que sigue registrando China, podrían actuar como compensador y permitir el mantenimiento del favorable contexto internacional.

B. LA INFLACIÓN Y LA DESACELERACIÓN ECONÓMICA DE ESTADOS UNIDOS: UNA PREOCUPACIÓN GLOBAL

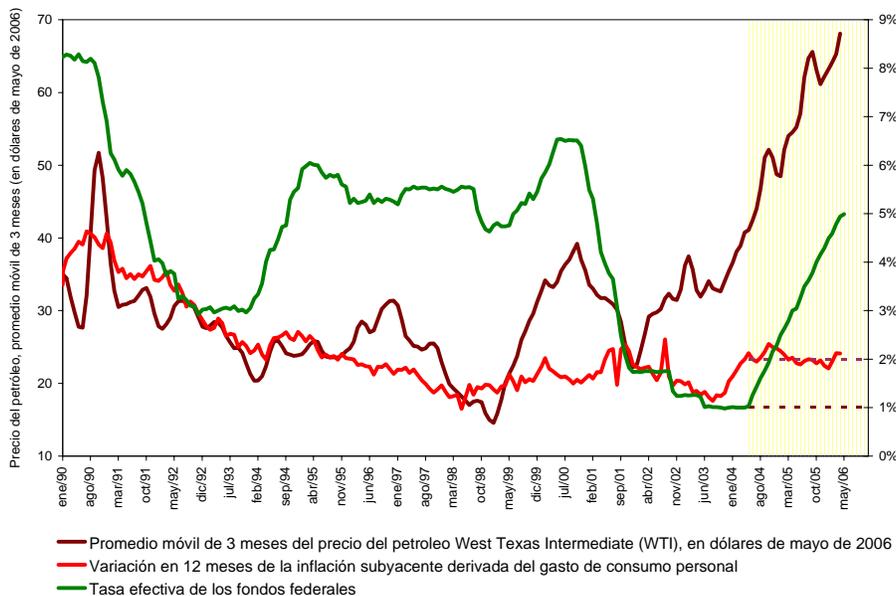
En los Estados Unidos, el efecto inflacionario de los altos precios del crudo es un motivo de considerable inquietud para la Reserva Federal. A mediados de 2004, esta institución comenzó a aplicar una política de restricción monetaria, en momentos en que los altos precios del mercado inmobiliario impulsaban esta economía. Como se muestra en el gráfico II.2, de enero de 2004 a mayo de 2006 la inflación mensual subyacente en los Estados Unidos, medida sobre la base del consumo personal, creció a una tasa interanual media cercana al 2%, cifra que las autoridades monetarias establecieron como límite superior del rango de variación permitido (del 1% al 2%). Por lo tanto, es de suponer que a corto plazo continúe la política de aumento de las tasas de interés de la Reserva Federal.

La autoridad monetaria de los Estados Unidos enfrenta este año un contexto con indicadores económicos mixtos. Luego de crecer un 4,2% en 2004, la economía estadounidense se desaceleró en 2005 creciendo a una tasa del 3,5%. En la primera mitad de 2006, el producto se habría expandido más del 2%, como consecuencia del notable repunte de la actividad en el primer trimestre del año, luego de un débil desempeño en el último trimestre de 2005.² Sin embargo, hay indicadores que despiertan una cierta inquietud, como la desaceleración del gasto de consumo privado en mayo de 2006, resultado del encarecimiento de la gasolina y el aparente fin de la bonanza del mercado inmobiliario, pudiendo erosionar a corto plazo la confianza de los consumidores. Asimismo, habría que considerar el efecto del alza de las tasas de interés en el crédito de consumo, teniendo en cuenta que se trata de una economía caracterizada por un alto endeudamiento de los hogares y muy dependiente del consumo privado. En suma, la tasa de crecimiento de los Estados Unidos podría moderarse en la segunda mitad de 2006, estimándose un aumento del PIB en torno al 3,4% en todo el año.

El problema más preocupante a nivel global sigue siendo la persistencia y la ampliación del desequilibrio externo de los Estados Unidos. De hecho, el saldo de su cuenta corriente en 2005 arrojó un resultado negativo de más de 800.000 millones de dólares, lo que representa un incremento del déficit de alrededor de 137.000 millones con relación a 2004 (véase el gráfico II.3). En términos del PIB, el déficit pasó de un 5,7% en 2004 a un 6,4% el pasado año. El persistente desequilibrio se explica por el creciente déficit de la balanza de bienes y servicios, ya que si bien ha aumentado el pago de intereses a no residentes por la mayor emisión de deuda, la rentabilidad de los activos norteamericanos en el exterior compensó con creces esta alza, equilibrando la balanza de renta. El debate se centra en la sostenibilidad del desequilibrio a mediano y largo plazo. Mientras que algunos expertos señalan la necesidad de un ajuste por medio de una mayor depreciación del dólar y disciplina fiscal, otros reconocen que se trata de un problema compartido con las economías que financian el persistente déficit. De hecho, muchos países asiáticos (en especial China y Japón) y exportadores de petróleo mantienen grandes superávits en cuenta corriente gracias a la competitividad de sus productos y los altos precios de los productos básicos. Esto genera una gran liquidez mundial, que se destina sobre todo a activos denominados en dólares y permite financiar los desequilibrios en cuenta corriente de la economía norteamericana.

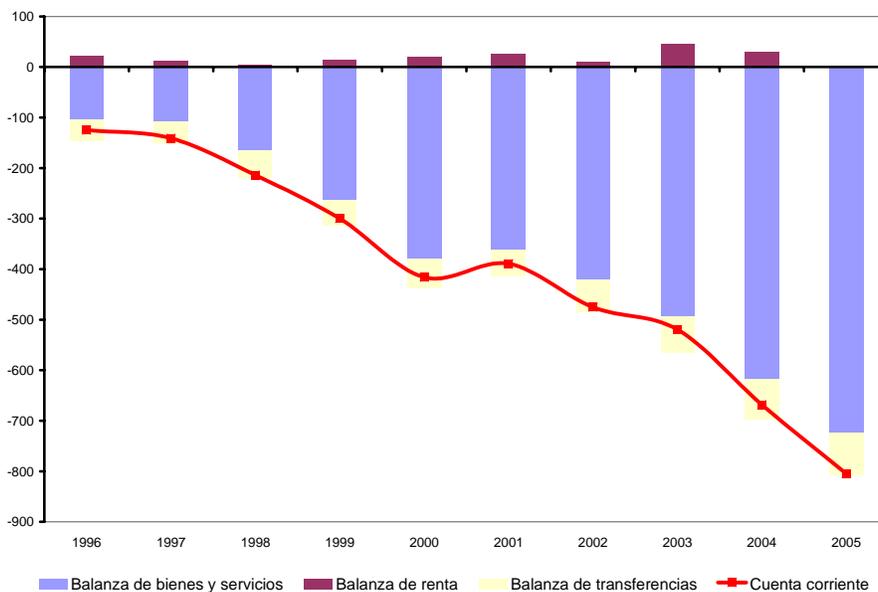
² En términos desestacionalizados, el PIB de Estados Unidos se incrementó a una tasa anual del 5,6% en el primer trimestre de 2006 con relación al último trimestre del año anterior.

Gráfico II.2
ESTADOS UNIDOS: EVOLUCIÓN DEL PRECIO DEL PETRÓLEO, LA INFLACIÓN SUBYACENTE Y LA TASA EFECTIVA DE LOS FONDOS FEDERALES



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Fondo Monetario Internacional, Estadísticas financieras internacionales [en línea], la Oficina de Análisis Económicos de Departamento de Comercio de los Estados Unidos y base de datos estadísticos de la Reserva Federal.

Gráfico II.3
ESTADOS UNIDOS: DESEQUILIBRIOS EN LA CUENTA CORRIENTE SEGÚN COMPONENTES, 1996-2005
(En millones de dólares)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

En términos reales efectivos, a pesar de que en los primeros cinco meses de 2006 la moneda norteamericana se depreció poco más de un 6,0%, esta ha acumulado una depreciación superior a un 21% desde comienzos de 2002, en un proceso que ha sido gradual. El euro por su parte se sigue fortaleciendo y se registra un incremento del tipo de cambio real efectivo del 2,4% durante los cinco primeros meses de 2006. En tanto, la moneda china (el yuan) acumula desde su revaluación de mediados de 2005 una apreciación en términos reales de poco más del 5%, lo que sigue pareciendo insuficiente para reducir su superávit comercial. En el futuro, se podría esperar que el dólar siga depreciándose lentamente, mientras continúan las presiones para una mayor revaluación del yuan.

La zona del euro, que incluye 12 de los 25 países de la Unión Europea, no ha podido sostener en 2005 el ritmo de crecimiento económico alcanzado el año anterior. Luego de un incremento del PIB agregado del 2,1% en 2004, la situación se deterioró en el último trimestre de 2005, cerrando el año con un crecimiento de 1,3%. Esta desaceleración reflejó la menor expansión registrada en Alemania (1,0%), Francia (1,2%) e Italia (0,0%), economías que en conjunto representan más del 70% del producto subregional. En Alemania, tanto el consumo privado como público se contrajo en el último trimestre de 2005 con relación al anterior. En el mismo período, el consumo total en Francia disminuyó su ritmo de crecimiento, al tiempo que se redujeron las exportaciones netas del país. Este último hecho también se registró en Italia, donde además disminuyó el crecimiento del consumo y se contrajo la inversión entre el tercer y cuarto trimestre de 2005.

En el 2005, el índice de precios al consumo armonizado (IPCA) de la Unión Económica y Monetaria Europea creció un 2,2%. Desde 2000 la inflación en la zona del euro se ha elevado a una tasa anual superior al 2,0%. Esto llevó al Banco Central Europeo (BCE) a iniciar, a fines del año pasado, una política de aumento de la tasa de referencia a un ritmo de 25 puntos básicos, con el objetivo de disminuir las presiones inflacionarias y no interferir en exceso en el crecimiento de la región.

De hecho, en el primer trimestre de 2006 tanto en Alemania como en Francia se incrementó el consumo privado con relación al último trimestre de 2005 (0,6% y 0,9%, respectivamente). Este renovado optimismo de comienzos de año se suma a la reciente mejora de los indicadores de empleo de la Unión Europea, que podría significar un fortalecimiento de la confianza general de los consumidores. Incluso los hogares en Alemania podrían adelantar consumo, incrementando su gasto total como respuesta al anuncio en este país de un alza del IVA en 2007. Es probable que el gasto privado de consumo en los principales países de Europa recupere su dinamismo en 2006, y que el año cierre con un crecimiento del PIB agregado de la unión monetaria en torno al 2,0%. El interrogante se plantea a partir del año 2007, en el que la sostenibilidad de estas tasas dependerá de la traslación (*pass-through*) del precio de los combustibles al resto de la economía y la reacción del Banco Central Europeo en el marco de políticas fiscales más restrictivas y un euro más fortalecido.³

Japón continuó su recuperación, apoyada en una mejora de la demanda interna. En 2004 el producto se expandió un 2,3% y en 2005 un 2,7%, tasas que superan a las registradas en el trienio 2001-2003. De esta manera, se consolidó la reactivación de una economía que representa alrededor del 15% del producto global. En lo que va de 2006, el consumo privado y la inversión continuaron su marcha ascendente, con una baja del desempleo y una elevación de los salarios, mientras que la mejora del balance de las empresas permitió absorber el encarecimiento del combustible. En este contexto de mayor crecimiento, los precios comenzaron a reaccionar y se acumuló una inflación de un 0,8% en el primer semestre de 2006. Esto representó un quiebre tras ocho años de deflación pudiendo revertirse a corto

³ Las políticas restrictivas previstas para el 2007 abarcan, además del aumento del IVA en Alemania, un recorte del 1% de los gastos del Gobierno de Francia.

plazo la política monetaria expansiva del Banco de Japón. Por su parte, el mayor dinamismo de la demanda interna incrementó las importaciones de bienes y servicios, un 15,7% en el 2005. Este repunte superó al de las exportaciones (7,3%), lo que motivó una reducción del superávit comercial y en cuenta corriente, que alcanzó a un 3,6% del PIB. En 2006 se proyecta que continúe la fase de expansión económica, con un crecimiento del producto cercano a un 2,8%. De cara al futuro, el alto déficit fiscal que mantiene la economía japonesa (5,5% del PIB en 2005) podría llevar al gobierno a aplicar ajustes sobre la base de un alza de los ingresos o una contracción de las erogaciones, lo que podría afectar, dependiendo de su intensidad, el consumo privado y la rentabilidad de las empresas.

La economía China continuó con un marcado dinamismo y altas tasas de crecimiento. El pasado año, el PIB se expandió un 9,6%, en comparación con un 10% en 2004.⁴ El país ha acumulado dos décadas de crecimiento alto y sostenido, a una tasa anual media de un 10% de 1987 a 1996, y de un 8,4% de 1995 a 2005. Este notable desempeño económico descansa en tres pilares fundamentales: el considerable incremento de las exportaciones netas y la inversión (fundamentalmente en infraestructura) y, por otra parte, el gran impulso del consumo interno. En 2005 las exportaciones se elevaron un 28,4% con relación al año anterior, alcanzando los 762.000 millones de dólares, monto que supera a las exportaciones de toda América Latina y el Caribe (576.000 millones). Por su parte, las importaciones se incrementaron un 17,6%, luego de crecer un 36% en 2004, lo que refleja el dinamismo que ha mantenido la demanda interna. Como resultado, el superávit en cuenta corriente se amplió en 2005 cerca de 90.000 millones de dólares, pasando de un 3,6% del PIB en 2004 a más de un 7% en tan solo un año.

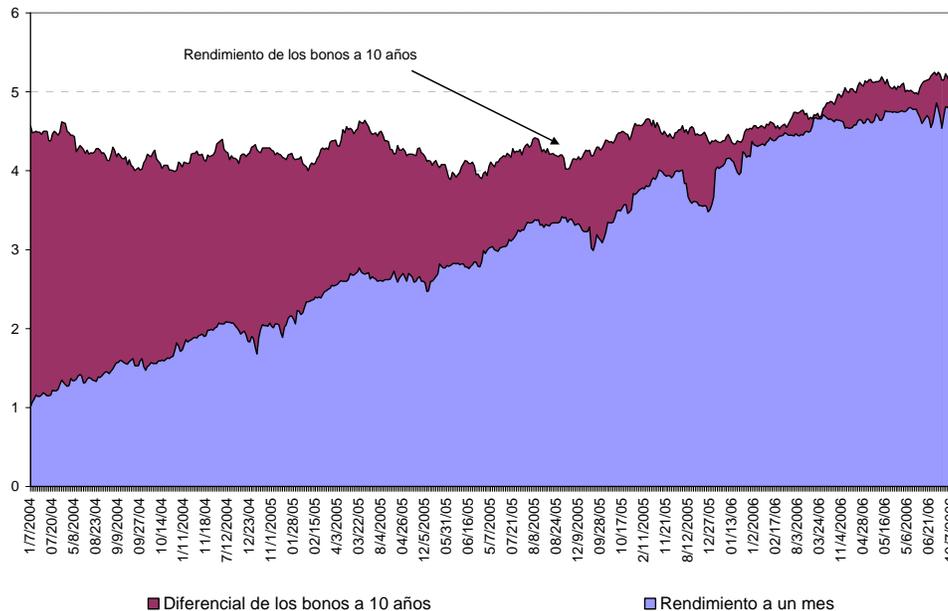
Se estima que en 2005 la inversión en China superó el 42% del PIB, un leve descenso con respecto al 45,3% correspondiente a 2004. Esto es producto de los mayores controles administrativos impuestos al sector inmobiliario para regular su crecimiento. En 2006, se espera una tasa de crecimiento de la economía china similar a la de 2005, con el interrogante puesto sobre su sostenibilidad y las posibles presiones inflacionarias.

C. BAJA INVERSIÓN PRODUCTIVA EN UN CONTEXTO DE AUMENTO DE LA INCERTIDUMBRE

En los últimos años se ha presenciado una gran liquidez internacional, generada por la mejora de las ganancias de las empresas y a los excedentes del comercio exterior dado los altos precios de los productos básicos, en especial del petróleo. Los inversionistas institucionales, como los bancos centrales de los países superavitarios (sobre todo asiáticos y algunos petroleros), han colocado gran parte de sus reservas en activos denominados en dólares. Asimismo, las mayores ganancias del sector productivo no se han destinado a aumentos de la capacidad instalada, sino a la compra de activos financieros, mayoritariamente en dólares. Esta situación ha mantenido la demanda de inversión por debajo de los niveles previsibles dada la liquidez observada. Una posible explicación sería que las empresas multinacionales ya han atravesado, a principios de 2000, un proceso de reestructuración, y descartando ampliar su capacidad instalada a corto plazo, en un contexto de aumento de la productividad. La mayor demanda de activos a plazo denominados en dólares ha frenado la evolución de las tasas de interés a largo plazo, que crecieron a un ritmo menor que las tasas a corto plazo (impulsadas por los principales bancos centrales), lo que aplanó la curva de rendimiento de los activos (véanse los gráficos II.4 y II.5).

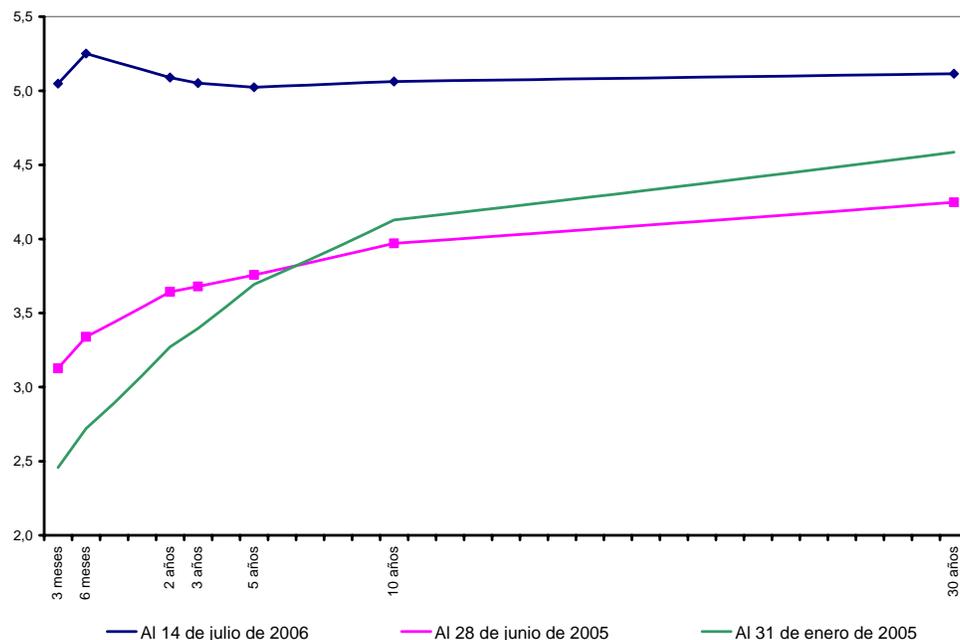
⁴ La Oficina Nacional de Estadísticas de China revisó los cálculos de producto, incrementando las estimaciones en los últimos años, para dar cuenta del buen desempeño del sector de servicios.

Gráfico II.4
EVOLUCIÓN DEL RENDIMIENTO A CORTO Y LARGO PLAZO DE LOS BONOS DEL TESORO DE LOS ESTADOS UNIDOS, JULIO DE 2004-JULIO DE 2006



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras de Bloomberg.

Gráfico II.5
CURVA DE RENDIMIENTO DE LOS BONOS DEL TESORO DE LOS ESTADOS UNIDOS, 2005 Y 2006



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras de Bloomberg.

El aumento de la incertidumbre relacionada con una mayor traslación del precio de los combustibles en las economías desarrolladas, en virtud del incremento de los costos de producción y transporte, junto a nuevas alzas de las tasas a corto plazo, podrían empezar a repercutir en las tasas de interés a largo plazo, en un contexto en el que los mercados siguen alerta y sensibles a la marcha de la inflación y la respuesta de la política monetaria, especialmente en los Estados Unidos. Un ejemplo de lo anterior fue el comportamiento de los inversionistas en mayo de 2006: frente al riesgo de una mayor inflación en la economía norteamericana, estos se retiraron de colocaciones en economías emergentes, refugiándose en activos de países desarrollados. Esto permitiría prever un mundo con más incertidumbre y con un riesgo latente de desplazamiento hacia inversiones de alta calidad (*flight to quality*).

Ante este contexto se plantean dos perspectivas bien diferenciadas. Algunos especialistas sostienen que la desaceleración de la economía norteamericana no tendría mayores repercusiones en el resto del mundo (*the de-coupling view*), en vista de la fortaleza de las economías asiáticas (en especial China, India, Corea del Sur y Japón) y del mayor ritmo de crecimiento de Europa. Por el contrario, otros creen que la persistencia del alto precio del petróleo y la menor expansión de la economía de los Estados Unidos arrastrará al resto de las regiones mediante la vía comercial, el aumento de las tasas de interés a escala global y la mayor aversión al riesgo, lo que, en suma, se traduciría en una marcada disminución del crecimiento mundial en los próximos años.

A pesar de estas visiones contrapuestas, el contexto económico mundial conserva aún la dinámica de crecimiento observada en 2005 pero con una mayor incertidumbre. Los incipientes signos de desaceleración de la economía norteamericana y la posibilidad de que la Reserva Federal de los Estados Unidos y el Banco Central Europeo apliquen políticas monetarias más estrictas, podrían afectar (con el rezago característico) a la expansión de las principales economías a comienzos de 2007. Pero sería muy prematuro sacar conclusiones sobre la profundidad, velocidad y consecuencias de un enfriamiento económico en los Estados Unidos, y sobre la posibilidad de que este siga siendo compensado por el mayor crecimiento de la zona del euro y Japón. Lo que queda claro es que las economías emergentes deben estar preparadas para enfrentar un contexto de mayor incertidumbre global, y con más inestabilidad geopolítica en medio oriente, lo que afecta las perspectivas futuras del precio del petróleo y genera más dudas sobre el desenvolvimiento de la economía mundial.

1. Los precios de los productos básicos

En la presente década, a diferencia de los años ochenta y noventa, tanto el índice total de los productos básicos exportados como el de los tres rubros mencionados presentaron ascensos.⁵ El mayor incremento lo registraron los productos energéticos (183,3%), seguidos por los metales y minerales (98,8%). Por su parte, el índice de los productos agropecuarios exportados se elevó un 25,9%. En relación con los primeros seis años de la década de 1970, los precios de los productos energéticos y agropecuarios anotaron un alza menor, ya que en el período 1970-1975 crecieron un 386,9% y un 89,7%, respectivamente. Por el contrario, los precios de los metales y minerales se acrecentaron solo un 46,5% en dicho período, una cifra inferior a la de la década actual.⁶

⁵ En los años noventa ninguno de estos índices se elevó, mientras que en los ochenta solamente el de los minerales y metales acusó un ascenso. Véase un análisis detallado en Alejandra Ovalle, "América Latina: evolución del índice de precios de los principales productos de exportación 1980-2005", Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2005, inédito.

⁶ En el período 1970-1979, el índice total de los productos básicos exportados se elevó un 215,9%, el de productos agropecuarios un 163,6%, el de productos energéticos un 1.187,9% y el de metales y minerales un 123,3%. En el

En 2005 continuó el crecimiento de los precios medios de los productos básicos exportados por América Latina iniciado en 2002, que aumentaron por tercer año consecutivo a tasas mayores al 13%. Al igual que en 2004, los más dinámicos fueron los productos energéticos. El índice de precios de 2005 fue un 59,9% mayor que el del promedio de los años noventa; un 175,4% en el caso de los productos energéticos, un 58,4% en el de los metales y minerales y solo un 1,2% en el de los productos agropecuarios. Como se puede apreciar en el gráfico II.6, tanto el índice total de precios de los productos básicos exportados como el de los tres grupos de productos seleccionados están en la fase expansiva del ciclo, y sus valores son superiores a las tendencias de la series. El ciclo actual se diferencia de los dos anteriores en la magnitud y en la duración de la fase de recuperación. Se aprecia una correlación positiva entre los ciclos de los tres rubros, que se ha reforzado a partir de los años noventa. La recuperación simultánea de los precios de todos los productos básicos ha estado ligada al factor externo positivo que ha significado para la región el incremento de la demanda de materias primas.

En 2005, el índice total de precios de los productos básicos exportados por América Latina registró un aumento de un 21,1%, menor que el crecimiento de este indicador en 2004, un 29,4%. Asimismo, a diferencia del año anterior, en 2005 la variación de los índices de los productos energéticos (21,1%) fue muy superior a la del resto de los productos (15,3%).

En el primer grupo hay que destacar el encarecimiento del petróleo crudo, del 36,7%, sus derivados, un 33,4%, y el gas natural, un 51,4%. El ascenso del precio del petróleo estuvo vinculado al débil equilibrio entre la oferta y demanda petroleras inherente a la expansión de la demanda de crudo, impulsada sobre todo por China e India. Cabe notar que a raíz de este repunte de la demanda, la diferencia entre la capacidad máxima de producción a corto plazo y la producción actual apenas alcanzaría para cubrir un 2% de la demanda mundial. Las estrategias ante este hecho se han reflejado tanto en cambios de la constitución de las reservas estratégicas de Estados Unidos como en la sustitución del crudo por otras fuentes de energía. Estos factores contribuyeron a profundizar la reacción de la cotización del petróleo ante cualquier noticia que permitiera proyectar un desequilibrio entre la oferta y la demanda, como la posible salida de un productor importante del mercado.⁷ La activa temporada de huracanes en 2005, y sobre todo los efectos temporales del huracán Katrina en la capacidad de refinación de los Estados Unidos, también contribuyeron de manera considerable a elevar el precio de los derivados del petróleo.

Entre los productos no energéticos, el rubro que presentó el mayor dinamismo fue el de las bebidas. Se destacó el incremento del precio del café, tanto del tipo I, un 39,1%, como del tipo II, un 48,7%.⁸ Los precios de los minerales y metales aumentaron un 22,5%, encabezados por los del hierro, el zinc y el cobre, que ascendieron un 71,5%, un 31,9% y un 28,4%, respectivamente. Entre los alimentos, el precio del azúcar registró un alza de un 37,9%. En contraposición, la soja y sus derivados (básicamente harina y aceite), productos importantes para la región, sufrieron bajas de un 10,4%, un 9,5% y un 11,5%.⁹ Este comportamiento respondió a la ampliación de la oferta ligado a las buenas cosechas en Brasil y Argentina.

caso de los productos energéticos, el incremento está ligado a la cotización del petróleo, como consecuencia del embargo decretado por los países árabes en 1973.

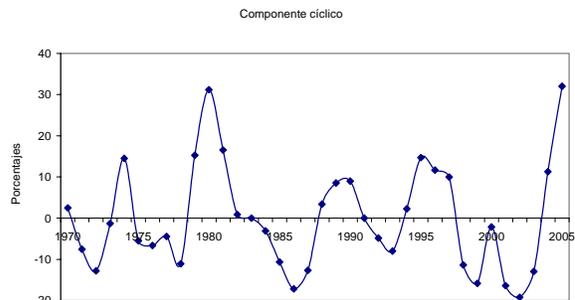
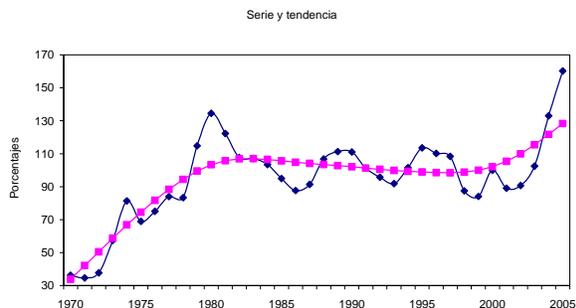
⁷ En este sentido, el mercado siguió con detenimiento la sucesión real en Jordania, el resultado de las elecciones en la República Islámica del Irán y los actos de sabotaje que se han realizado contra la industria petrolera de Nigeria.

⁸ El café tipo I es el denominado “arábicas colombianos suaves” mientras que el tipo II es “arábicas naturales brasileños y otros arábicas naturales”.

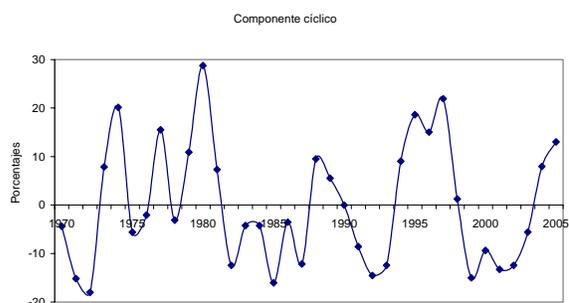
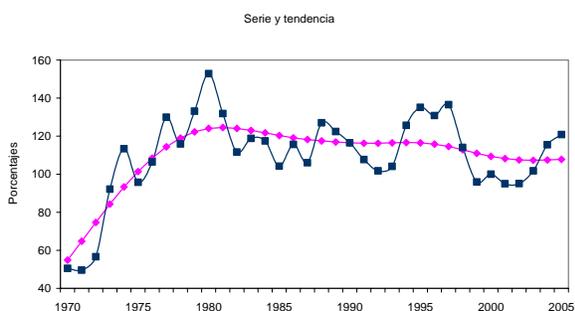
⁹ En el índice total de precios a la soja y sus derivados les corresponde una ponderación del 7%.

Gráfico II.6
ÍNDICES DE PRECIOS, SERIES, TENDENCIAS Y COMPONENTES CÍCLICOS

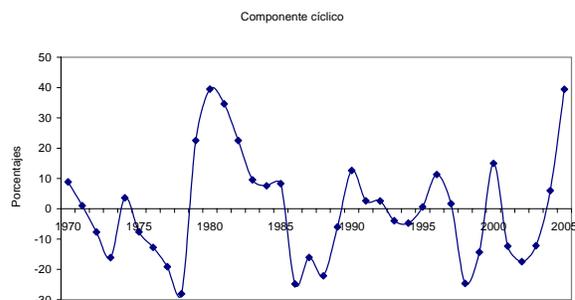
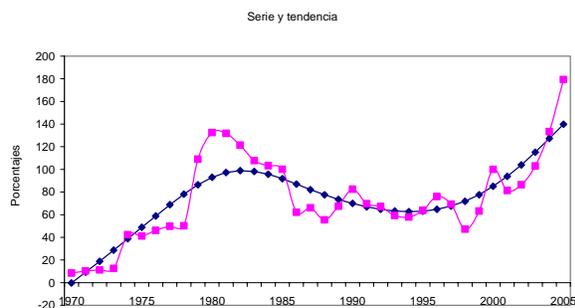
ÍNDICE DE PRECIOS DE LOS PRODUCTOS BÁSICOS



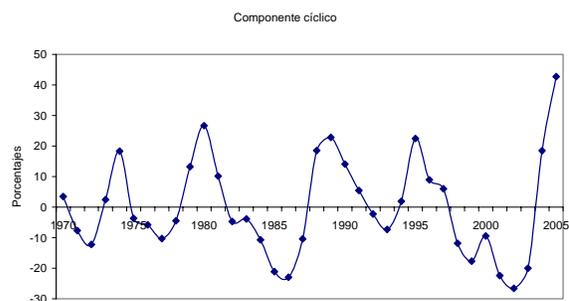
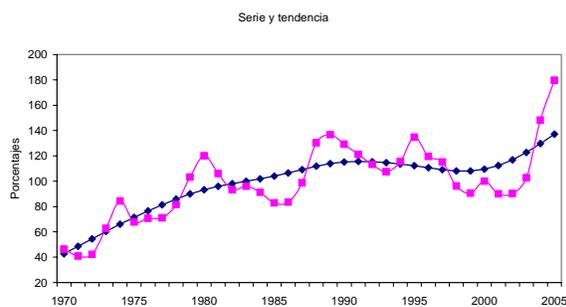
ÍNDICE DE PRECIOS DE LOS PRODUCTOS AGROPECUARIOS



ÍNDICE DE PRECIOS DE LOS PRODUCTOS ENERGÉTICOS



ÍNDICE DE PRECIOS DE LOS MINERALES Y METALES



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Hasta abril de 2006, el índice de precios del total de los productos básicos exportados creció un 23,1%.¹⁰ El índice de los productos energéticos se elevó un 36,6% y el de los no energéticos un 17,1%. El grupo que anotó el mayor dinamismo fue el de los productos energéticos; sin embargo, los bienes que registraron las mayores alzas fueron el azúcar, y el zinc, el hierro y el cobre, entre otros metales. El encarecimiento del azúcar obedeció a factores vinculados a la demanda, esto es, al incremento de las compras de este producto para utilizarlo en la fabricación del etanol, un sustituto de los combustibles derivados del petróleo. En América Latina, Brasil y Colombia, entre otros países, están cambiando parcialmente su matriz energética, sobre todo en lo que tiene que ver con el combustible utilizado por los vehículos.¹¹ Asimismo, un factor estacional de oferta —la sequía de la India y la consiguiente contracción de la producción mundial de este bien— ha influido en su precio internacional. En el caso de los metales, la expansión de la demanda de China y la India han impulsado el alza de los precios. Esta dinámica demanda, combinada con bajos niveles de inventarios y el hecho de que cualquier incremento de la capacidad productiva necesariamente supone costos crecientes, hacen pensar que en el futuro inmediato los precios de los metales se mantendrán altos.

¹⁰ Este crecimiento se refiere a la variación porcentual del índice medio de los últimos 12 meses.

¹¹ Por ley, en ciudades como Cali y Bogotá, la gasolina debe incluir un 10% de etanol.